**MI EXPERIENCIA CON LA LUZ DE DIOS**

1 Juan 1:4-7

INTRODUCCIÓN:

 Después de crear los cielos y la tierra, lo primero que hizo Dios fue crear la luz. En Génesis 1: 3-4 dice “Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz, y vio Dios que la luz era buena y separó Dios la luz de las tinieblas”. Se dice que la luz es una forma de energía que ilumina las cosas y las hace visibles y se propaga mediante partículas llamadas fotones.

 Desde sus inicios, la humanidad contempló por las noches el cielo tachonado con las luces de las estrellas, pero recién en el año 1609 Galileo Galilei fue el primero que dirigió un telescopio al espacio y así comenzó el descubrimiento de la enormidad del universo. Desde el descubrimiento de la primera galaxia hasta nuestros días el conocimiento del espacio estelar creció de manera exponencial y fue modificando las teorías a medida que más galaxias se descubrían. Una galaxia es un conjunto de estrellas, planetas, polvo cósmico, gas, materia oscura y energía unidas por una estructura de energía definida, y algunas tiene millones de estrellas y planetas. Este conocimiento del universo se amplió cuando los telescopios se colocaron en el espacio fuera de la tierra. Así, Hubble fue el primer telescopio que se lanzó al espacio en el año 1990, y luego, el 25 de diciembre de 2021 la NASA junto con otras 14 naciones, lanzó a otra órbita más lejana, el telescopio James Webb, 100 veces más poderoso que el Hubble y que muestra imágenes infrarrojas nítidas de las galaxias.

 Lo que vieron los astrónomos por medio de estos telescopios los dejó asombrados y tuvieron que modificar algunas de sus teorías. El universo resultó más joven de lo que pensaban y realmente enorme, que se calcula que hay más de un billón de galaxias (1.000.000.000.000) tan enorme que, viajando a la velocidad de la luz, es decir a más de mil millones de kilómetros por hora llegaríamos a la galaxia más lejana, la galaxia CEERS-93316 en 35 millones de años. Descubrieron, además, que estamos rodeados de galaxias oscuras que no emiten luz.

 Cuando cantamos “Cuán grande es Dios” probablemente no tengamos idea de su verdadera grandeza. En la dedicación del templo de Jerusalén, Salomón dijo: “He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener” (1 Reyes 8:27) señalando que Dios es más grande que toda su creación. Y el apóstol Pablo fue aún más lejos diciendo “Porque **en él** (es decir, en Cristo Jesús) fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles…” (Colosenses 1:16)

 El que creó la luz es también luz tal como lo describió Juan “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Juan 1:5), pero que Dios sea luz no significa que la creación sea igual al Creador, o que la luz que vemos sea igual a la luz de Dios. Y la paradoja más notable, es decir, lo que parece contrario a toda lógica es que Dios siendo luz pueda habitar en la oscuridad, porque bien sabemos que donde está la luz no puede estar la oscuridad, y sin embargo en 1 Reyes 8:12: dice “Dios ha dicho que él habitaría en la oscuridad”, y cuando Moisés subió a la montaña para hablar con Dios, dice el libro de Éxodo que “Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.” (Éxodo 20:21) Y el misterio de la luz de Dios se ahonda aún más cuando leemos en los Salmos: “Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz” (Salmos 139:12) para indicar que nada puede estar oculto porque Dios ve con tanta claridad de noche como de día, más aún “la noche resplandece como el día” para Dios.

 Aunque la distancia de la luz de Dios y la luz que conocemos es grande, de todas maneras, podríamos encontrar una analogía entre los beneficios de la luz solar con los beneficios de la luz de Dios en nuestras vidas. Entre los beneficios de la luz solar podemos mencionar, (1) Que la luz solar tiene propiedades terapéuticas en algunas enfermedades dermatológicas por su efecto antinflamatorio (2) Que la luz solar genera la vitamina D que ayuda a la mineralización de los huesos y los dientes. (3) Que metaboliza el colesterol y ayuda a reducirlo (4) Que baja la presión arterial (5) Y que mejora el estado de ánimo porque promueve la síntesis de la serotonina, solo para mencionar algunos de sus beneficios. Pero ¿cuáles son los beneficios de la luz de Dios?

**I LA LUZ DE DIOS VENCE AL TEMOR**

Es probable que cuando éramos niños en algún momento tuvimos temor de la oscuridad, porque tal vez nos contaron historias tenebrosas de fantasmas o aparecidos, o hemos imaginado que monstruos que se escondían bajo la cama o en el ropero. Y es probable que hoy nos riamos de nosotros mismos y nuestras fantasías infantiles, pero el temor de perder a nuestros seres queridos sigue latente. Alguna vez hemos pensado en la muerte de nuestros padres o hermanos. Y cuando hemos formado nuestra familia nos asaltan los temores de la pérdida de nuestros hijos o conjugue. El temor de todo esto está en nuestro inconsciente, pero también el temor a los lugares oscuros y solitarios, el temor de ser asaltado o asesinado, el temor a padecer una enfermedad grave y mortal; el temor a sufrir un accidente y perder algún miembro de nuestro cuerpo; el temor al rechazo, el temor a la burla, el temor de hacer el ridículo. El temor de no ser amado.

 El rey David que tuvo temores reales, no ficticios, no imaginarios, pudo decir “Dios es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Dios es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (Salmos 27:1) En otras palabras dijo “Si Dios es mi luz y mi salvación, por lo tanto, no tengo motivos para temer porque la luz de Dios disipa toda oscuridad. Y más adelante escribió: “Busqué a Dios, y él me oyó, y me libró de todos mis temores” (Salmos 34:4)

 Según el libro de Proverbios, todo temor desaparece si hacemos caso a la ley de Dios y su consejo: “Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la ley y el consejo, y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás y tu sueño será grato. No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere” (Proverbios 3:21-26)

 La falta de luz simboliza la ignorancia o el desconocimiento. Una persona “con pocas luces” es una persona poco inteligente. Y cuando no tenemos luz sobre la muerte, temeremos a la muerte. Cuando no tenemos luz sobre las cosas que nos pasan, temeremos que nos pasen cosas malas, pero cuando sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, todo el camino de nuestra vida se ilumina, porque entendimos que nada pasa por casualidad. Todo tiene un propósito, y si todo tiene un propósito, el temor desaparece. Porque según Proverbios 4:18 “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.” Y en Salmos 112:7 dice “No tendrá temor de malas noticias, su corazón está firme, confiado en Dios.”

 Realmente Dios es luz y nos ilumina, nos muestra, nos enseña y en el proceso nuestros temores desaparecen.

**II LA LUZ DE DIOS PRODUCE VIDA**

Así como la luz solar produce en las plantas la fotosíntesis, es decir, convierte el dióxido de carbono y el agua en compuestos orgánicos, y forman los carbohidratos y desprenden el oxígeno, y todo esto ayuda a dar vida al planeta, así también la presencia de Dios en la humanidad produce vida. En Salmos 36:9 el salmista le dice a Dios “Porque contigo está el manantial de vida, en tu luz veremos la luz” No es como cualquier manantial, es un manantial de vida, un río de vida que fluye de Dios.

 Y el evangelio de San Juan se refiere a Jesucristo cuando dice “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (1:4) Porque así como sin la luz no es posible la vida en la naturaleza, del mismo modo, sin la luz que es Cristo es imposible la vida espiritual en la humanidad. Y podemos decir que estamos vivos, realmente vivos, cuando recibimos la vida de Cristo, como dice Pablo “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestro delitos y pecados” (Efesios 2:1) y volvió a repetir lo mismo diciendo “aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) (Efesios 2:5) En otras palabras, sin Cristo todo está muerto, nada tiene vida, completamente seco, pero con el manantial de vida, con la luz de Cristo, con su presencia todo se transforma.

 El punto principal aquí no tiene que ver con nuestra ideas, o ideologías, ni con nuestras propias convicciones sobre el mundo, la religión, la manera de ver las cosas, o sobre nuestras preferencias, sino con la vida. Si se tiene a Cristo se tiene la vida, y si no se tiene a Cristo no se tiene la vida. Así de simple. Se puede debatir y discutir por horas pero la cosa no va por ahí, sino por la presencia de la vida. Tal como dice 1 Juan 5:12 “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. Las opiniones son las opiniones, pero los hechos son los hechos, las opiniones cambian, las opiniones se contradicen, las opiniones pueden ser cuestionadas, pero los hechos no. Y que Jesucristo es la luz y es la vida de los hombres es un hecho, y eso no cambia.

 Uno puede opinar lo que quiera sobre religión, y seguirá siendo una opinión, no un hecho. Se convierte en un hecho por la experiencia, cuando Cristo viene a vivir en nosotros y toda nuestra vida se transforma, y las evidencias quedan a la vista.

 Las palabras de este sencillo coro lo dicen todo:

 “Es la vida de mi alma, Cristo, mi Cristo

 Es la vida de mi alma, es Jesús mi Salvador”

 Es tener o no tener vida. Y solo tenemos vida por medio de la luz que es Cristo.

**III LA LUZ DE DIOS GUÍA NUESTRAS DECISIONES**

Es muy probable que todos hayamos tenido algunos momentos de incertidumbre, de vacilación, de duda sobre alguna decisión que tuvimos que tomar, o puede ser que alguno en estos días aún no sabe a ciencia cierta qué le conviene hacer y qué no. Y cuando no sabemos qué decisión tomar, decimos: “estoy a oscuras”. Y cuando buscamos el consejo o el asesoramiento de alguien para un proyecto o una inversión, le decimos “necesito que me alumbres” o “necesito que me ilumines”, o simplemente decimos “aclárame este tema” porque para mí es “chino básico”.

 Doy gracias a Dios porque los cristianos contamos con una ayuda exclusiva, única y sobrenatural que Dios solo otorga a los creyentes en Cristo. Es la enorme ayuda del Espíritu Santo que recibimos para tales casos, porque Jesús dijo “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Juan 16:13)

 Otra ayuda que recibimos antes de tomar una decisión la obtenemos en la iglesia, por medio del consejo de los que tienen más experiencia que nosotros y conocen la Biblia en profundidad o poseen el don de sabiduría, de revelación o incluso de profecía. De ellos recibimos la luz de Dios. Por eso, pertenecer a una comunidad de fe, asistir a las reuniones, servir al Señor juntos, orar unos por otros es tan importante. Esto lo aprendemos de la misma naturaleza y podemos ver en los documentales sobre la vida silvestre donde los animales que se mantienen juntos están más seguros que los que se apartan, porque los que se alejan del rebaño fácilmente son atacados y devorados por los depredadores. Todos nos necesitamos, y necesitamos estar juntos para nuestra protección.

 Otra ayuda que obtenemos para decidir mejor es el tiempo que invertimos en la oración. En Salmos 43:3 el salmista le dice a Dios “Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas”. La oración, en este caso, no es la repetición de frases hechas, es la expresión más profunda del corazón que va dirigida al corazón de Dios buscando su guía y su orientación. Es la oración personal donde uno está confiando y apoyándose en Dios, como escribió el profeta Isaías “¿Quién hay entre vosotros que teme a Dios y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre del Señor, y apóyese en su Dios.” (Isaías 50:10)

**IV LA LUZ DE DIOS PROVEE ARMAS**

Es interesante notar que la luz puede convertirse en un arma espiritual de ataque y de defensa como lo son todas las armas. El apóstol Pablo en [Romanos 13:12](http://www.miconcordancia.com/biblia.php?w_tbl=tbl_capitulos&Libro=45&Capitulos=13) dice: “La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.”

 Cuando uno no se viste con las armas de la luz, permanece inerme y es totalmente vulnerable porque no tiene con qué defenderse ante los ataques, y tampoco puede atacar porque no tiene con qué. Por eso, necesitamos

 Armarnos con la verdad cuando nos dirigimos a un tribunal

 Armarnos de valor cuando debemos enfrentar un conflicto.

 Armarnos de paciencia cuando debemos esperar por horas, días o meses.

 Armarnos de humildad cuando nos elogian y felicitan.

 Armarnos de fe cuando nos atacan con dudas. Como dice Efesios 6:16 “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”

 Armarnos de justicia cuando debemos defender a los débiles, según 2 Corintios 6:7 que dice: “en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra”

 Armarnos de pureza y gratitud porque nos conviene. Tal como lo dice claramente el apóstol Pablo “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a los santos, ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias…Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor, andad como hijos de luz” (Efesios 5:3,4,8)

 Las armas de la luz son muy poderosas y efectivas, como dijo el apóstol Pablo en 2 Corintios 10:4 “porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,“

CONCLUSIÓN:

 Hemos visto la grandeza de nuestro Dios en un universo tan grande donde Dios es más grande a tal punto que no lo puede contener. Alguien dijo que no importa el tamaño de nuestra fe, sino el tamaño del Dios en quien creemos. No importa cuán negra y densa sea la oscuridad que nos rodea porque para él lo mismo son las tinieblas que la luz y lo ve todo. Dios es luz y no hay ninguna tiniebla en él, por eso su luz nos beneficia. Donde está Dios con su luz (1) nuestros temores se disiparán y podremos vivir confiadamente sin temor al mal. (2) Si Dios está con su luz, la vida de Cristo fluirá en nosotros, porque el que tiene al Hijo de Dios tiene la vida. (3) Si Dios está con su luz, sabremos qué hacer al tomar decisiones por medio de sus múltiples maneras de conducirnos y (4) si Dios está con su luz contaremos con las armas de la luz para avanzar y para defendernos.

 El pastor bautista Martin Luther King, durante su lucha por los derechos civiles, en los momentos de mayor conflictividad dijo lo siguiente: “Devolver odio por odio multiplica el odio, añade una oscuridad más profunda a una noche ya desprovista de estrellas. La oscuridad no puede expulsar a la oscuridad: solo la luz puede hacer eso. El odio no puede expulsar al odio: solo el amor puede hacer eso”

 Y esto es lo que hizo Dios por medio de Cristo quien dijo “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que verá la luz de la vida” (Juan 8:12) Y para comenzar a seguir a Jesús solo hace falta un paso, un paso de fe para no andar en tinieblas. Y el paso de fe es recibir a Jesucristo para caminar con él lleno de su vida. Porque el que tiene al Hijo de Dios tiene la vida.